

Las máscaras filosófica-médicas de Goethe, en *Fausto*

Hugo Fernández de Castro-Peredo

Facultad de Medicina y Escuela Nacional Preparatoria, UNAM, México, D.F., México

Recibido en su versión modificada: 16 de junio de 2006

Aceptado: 28 de julio de 2006

RESUMEN

Al empezar el siglo XXI, el sector de la salud se debate en una crisis ética-moral médica y, la sociedad, lastimada por la pandemia de violencia e impunidad jurídica, resiente una crisis del estado de derecho sin encontrar aún una respuesta científica ni humanística viable.

El artículo, resultado de una investigación en la tragedia decimonónica de Johann Wolfgang Goethe, *Fausto*, demuestra la coincidencia de sujetos y objetos de la vida real con sujetos y objetos representados literariamente mediante la interpretación de los paradigmas, problemas, dilemas y casos ético-moral médicos identificados: dáimon, reflexión-soledad, libre albedrío, bien-mal, Eros, docta ignorancia, genes, epistemología, etiqueta médica, paternalismo, anatomía de la personalidad, hipocratismo, voluntad, buen humor, peste bubónica. *Fausto* puede ser una senda nueva para el cambio –hacia el bien común– del galeno si, trazada por su voluntad y recuperando los objetos reales representados, decide reflexionar libre y solitariamente sobre su ejercicio profesional, el saber médico y la relación médico-paciente.

Palabras clave:

Ética médica, filosofía de la medicina, historia de la medicina, literatura decimonónica, moral médica, representación de la realidad

SUMMARY

At the beginning of the XXI century the health profession is engaged in a medical ethical and moral crisis and society, hurt by the pandemic of violence and impunity, feels the effect of a state of legal crisis unable to find a viable scientific or humanistic answer.

This manuscript, is the result of an investigation into the Johann Wolfgang Goethe's tragedy of the nineteenth century, *Faust*. It demonstrates the coincidence of real life subjects and objects with literary subjects and objects represented, by means of the interpretation of the paradigms, problems, dilemmas and identified cases of medical ethical-morals: dáimon, reflection-solitude, free will, good-evil, Eros, learned ignorance, genes, epistemology, medical etiquette, paternalism, anatomy of the personality, Hippocratism, will, good sense of humor, bubonic plague.

Faust can be construed as a new path for change –towards the common good– of the physician if, traced by their will and recovering the represented real objects, decides to meditate free and lonely on its professional exercise, medical knowledge and the doctor-patient relationship.

Key words:

Medical ethics, philosophy and history of medicine, nineteenth century literature decimonónica, medical morals, representation of reality

Introducción

En este artículo sobre *Fausto*, el ¿poema dramático, tragedia? escrito por Johann Wolfgang Goethe, el *quid* del planteamiento es que la obra literaria, en este caso un texto de la literatura romántica del siglo XIX, posee suficientes paradigmas, casos paraclínicos y dilemas filosófico-médicos que son representación y del ejercicio profesional del galeno de la realidad social, aserto éste que Goethe tácitamente expresa en su *Fausto* cuando, al hablar Dios con Mefistófeles mas dirigiéndose a los “hijos legítimos del Señor, [les manda:] Y lo que en visión oscilante flota, / fijado con ideas durables.”¹

Eso es lo que la obra literaria –o cualquier otra expresión artística– hace al fijar su autor, mediante palabras escritas que le adjudica al relator o a los protagonistas, la representación de la realidad –flotante– del ambiente, ideas y virtu-

des, acciones y valores de una época, sociedad, institución e individuo, todo sujeto a la interpretación del propio autor, los protagonistas y el lector.

Además, en la representación de la realidad plasmada en la novela, el cuento o la poesía se da la conjunción de la ciencia y la técnica con la filosofía, coyuntura habida porque

“La poesía no sería exactamente esa hermosa flor, o ese frondoso árbol, que hundiera sus miembros últimos y secretos en la tierra húmeda de la filosofía. No, es la filosofía, más reciente en el tiempo, más advenediza y moderna, la que hincó su aguijón en la carne de la poesía y le inyecta su propio veneno (la reflexión, el trabajo del concepto, el sistema, la pregunta, la exigencia de fundamento, la crítica constante, el escepticismo, el análisis riguroso, en definitiva, todo lo que es defensa del principio de realidad, inteligencia, duda y razón) [y, por eso,] la poesía está llena de pensamiento, de *sensus communis* [y] el lenguaje poético es seguramente el más preciso, el más sutil, el más humano, tal vez el más inteligente.”²

Correspondencia y solicitud de sobretiros: Dr. Hugo Fernández de Castro-Peredo. Escuela Nacional Preparatoria y Facultad de Medicina, UNAM, Brasil 33. Col. Centro, 06020 México, DF. Tel. (52 55) 5529 9741. Correo electrónico: hugofdec@hotmail.com

Sobre la vida y la obra del autor analizado *hic et nunc*, el crítico teutón Friedrich Gundolf (1880-1931) precisó —en Goethe, monografía publicada el 1916 en Berlín— que

“para el biógrafo (de Goethe) las obras son testimonio del curso de su vida y medios para conocer al poeta; para el crítico, la vida y los materiales que entran en la construcción de las obras no son sino los atributos diversos de una misma substancia, de una unidad espiritual y corpórea que aparece a un mismo tiempo como movimiento y forma”. En la obra de Goethe se actúa y manifiesta su vida verdadera porque “quien en el arte ve, no el objeto, la consecuencia y el [propósito] de la existencia humana, sino una condición originaria de humanidad (*Menschentum*), ve también en las obras de los grandes artistas no las soluciones, las reverberaciones y las explicaciones de su vida, sino la expresión, la figura (*Gestalt*), y la forma de esa vida misma, es decir, no ya una cosa que está detrás de la vida, sino que se adhiere a ella, coincide con ella y la supera; más todavía: es esa misma vida.”³

El problema planteado en la investigación que es fuente de este artículo es que, por lo menos desde el segundo tercio del siglo XX, el ejercicio profesional del galeno y la sociedad resienten una crisis del estado de derecho y de la ética que ha generado injusticia social e irreflexión —e inmoralidad médica— y desembocado, con otros cauces, en un ambiente de impunidad legal para el transgresor de la norma jurídica y de indiferencia social para el infractor de la norma moral, todo ello tornado costumbre ya típica hoy en día.

Y tal estado de cosas continúa sin que hasta la fecha haya habido interés ni voluntad suficientes de la sociedad, los legisladores y la *intelligenza* para generar respuestas factibles en los campos de las ciencias de la salud, las ciencias jurídicas, la politología y la sociología, así como tampoco se ha hecho en la filosofía, las ciencias de la educación (psicología y pedagogía, por ejemplo) y la antropología.

Material y métodos

Con base en procedimientos reflexivos filosófico-médicos se analiza una de las obras literarias más famosas del siglo XIX, *Fausto*, cuya trascendencia se debe tanto a las peculiaridades de la corriente artística en boga en ese lapso, el Romanticismo, como a la personalidad de su autor, el escritor alemán Johann Wolfgang Goethe, en ciertos aspectos también objeto de la investigación que dio origen a este ensayo:

- Heurística: análisis sistemático para identificar —en *Fausto*— la representación literaria de la realidad de problemas, casos, dilemas y paradigmas relativos a la teoría y praxis médicas, según la concepción de Goethe.
- Hermenéutica: interpretación de los pasajes seleccionados bajo la lente filosófica —médica-crítica— de un galeno y lector-esteta de *Fausto*, a la vez autor de este artículo.

Aparece en primer lugar un atisbo biográfico de Goethe y algunas peculiaridades del *Sturm und Drang* o prerromanticismo alemán y, luego, la idiosincrasia —pregoethiana— del *Doktor Johannes Faust*, un ¿médico alquimista, charlatán? renacentista.

Acto seguido, se continua con la síntesis del argumento y el análisis e interpretación filosófica-médica de fragmentos literarios relativos a la medicina y su ejercicio profesional, es decir, el pensamiento mismo de Goethe y el sentir de su era expresados a través de las máscaras (los protagonistas) concebidas por la *persona* del autor.

Al último, se presentan las conclusiones y las referencias (notas finales).

Resultados

Johann Wolfgang Goethe. Nació en Frankfurt del Maine el 28 de agosto de 1749 —en el Siglo de las Luces y al empuje de la Ilustración— y murió —en pleno Romanticismo— en Weimar al mediodía del 22 de marzo de 1832, diciendo las que serían sus palabras últimas: —¡Luz, más luz!

A los 16 años de edad, siguiendo los pasos de su padre —abogado y hombre culto— y de su madre, vástago de una familia de juristas, el joven Goethe estudió derecho en Leipzig —hasta 1768— y en Estrasburgo (1770-1771); luego presentó exámenes de aptitud en Frankfurt y un año después ya ejercía como abogado en Wetzlar.

Prerromanticismo alemán. Goethe —con Klinger y Schiller, entre otros— es uno de los innovadores que empezaron la reacción contra el racionalismo extremo y opusieron (o lo hicieron paralelo) el sentimiento a la razón, bases del *Sturm und Drang* o prerromanticismo alemán que dio origen al Romanticismo, el extenso movimiento espiritual y literario de fines del siglo XVIII y primera mitad del XIX, aunque el influjo de su imaginación creativa continuó en la segunda mitad decimonónica y el siglo XX dejando su impronta en los escritores, artistas, pensadores y científicos de América y de Europa.

Dos enunciados denotan la esencia y significado del *Sturm und Drang* y del Romanticismo y explican su trascendencia: 1) reconocimiento arrebatado de la potencia creadora y anhelos libertarios del ser humano; 2) cognición de las limitaciones que la naturaleza, la sociedad y la propia individualidad le imponen al hombre.

El nombre de *Sturm und Drang* (*tempestad y pasión*, traducción tan apropiada como *tormenta y lucha*) se deriva de un drama de Friedrich Maximilian Klinger, coetáneo, paisano (también nació en Frankfurt) y amigo de Goethe hasta que se enfrió su apego tras la publicación de *Sturm und Drang* (1766).

Klinger publicó (1791) en San Petersburgo, ciudad donde trabajaba y murió, una novela filosófica, *Vida, hazañas y viajes al infierno de Fausto* (*Fausts Leben, Thaten und Höllenfahrt*): expresa el sentir del autor sobre las dificultades de una persona para lograr la imagen de sí mismo y para analizar —con humildad— y evaluar en la intimidad de su conciencia tanto al hombre como sus actos.⁴

Otros Faustos. No fue Goethe el primero en escribir sobre el arquetipo de Fausto, pues antes que él —o paralelamente— recurrieron a su figura escritores como los que aparecen en

el cuadro siguiente, junto con el título de su obra (cuando posible, en su lengua original) y la fecha de publicación (edición primera):

1ª edición	Autor	Título
1601	Christopher Marlowe (1564-1593)	<i>Tragical History of the horrible Life and Death of doctor Faustus</i>
1759	Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781)	<i>Cartas sobre la literatura contemporánea</i>
—	Jakob M. Reinhold Lenz (1751-1792)	<i>Los jueces del Infierno</i>
1776-1778	Friedrich (Maler) Müller (1749-1825)	<i>Situation aus Faust Leben</i>
1791	Friedrich Maximilian Klinger (1752-1831)	<i>Fausts Leben, Thaten und Höllenfahrt</i>
1829	Christian Dietrich Grabbe (1803-1836)	<i>Don Juan y Fausto</i>
1835-1840	Niembsch von Strehlenau (1802-1850)	<i>Faust</i>

Fausto en la música. También la figura de Fausto fue un tema que cautivó la imaginación de los músicos decimonónicos: Hector Berlioz (*La damnation de Faust*), Arrigo Boito (*Mefistofele*), Ferruccio Busoni (*Doctor Faust*), Charles Gounod (*Faust*), Franz Liszt (*Eine Faust-Symphonie*), Anton Rubinstein (*Faust Symphonie*), Robert Schumann (*Szenen aus Goethes Faust*) y Richard Wagner (*Rienzi*; *Faust*).⁵

El Doktor Johannes Faust. Requiere subrayarse que el *Doktor Faust* (doctor Fausto, españolizado) no es mero producto de la imaginación literaria, sino un ser de carne y hueso de la Alemania renacentista.

Según la versión más verosímil, el doctor Johannes (también llamado Jörg) Fausto habría nacido por el año 1480 en Knittlingen (Württemberg) y sus estudios hechos en Cracovia, según su coetáneo y paisano el humanista y teólogo luterano Philipp Melanchton (Bretten, Palatinado, 1497-1560). El abate Johannes Trithemius testimonió que el año 1507 el doctor Fausto estaba en Geluhausen, donde se presentó como “*Magister Georgius Sabellicus, Faustus Junior, fons necromanticorum, astrologus, magus secundus, chiromanticus, aeromanticus, pyromanticus, in hydra artesecundus*”: Maestro Jorge de los Sabinos, Fausto el Joven, fuente de nigromantes, astrólogos, magos segundos, quirománticos (cirujanos), aerománticos (seres etéreos) y pirománticos (cauterización), para el pronóstico mediante el examen de la orina (trad. de HFdeC).⁶

También el conocido humanista de su tiempo, Mutianus Rufus, dijo haber oído bravuconear al doctor Fausto el año 1513, en tanto que —otra vez— Melanchton se lo encontró en Wittenberg entre 1525 y 1532 y lo calificó de “*turpissima bestia et cloaca multorum diabolorum* [y de] *turpissimum nebulo, inquinatissimæ vitæ*”, esto es, “repugnante bestia, cloaca de multitud de diablos; bribón repugnante, de vida corrompida” (trad. de HFdeC), tras de que Fausto amenazó

con hacer volar por la chimenea los platos de la mesa.

El Fausto real debe haber sido un merolico que, como todos los bribones de su especie, es simpático y a primera vista impresiona favorablemente: Herr Franz von Sickingen lo contrató (1507) como preceptor de sus hijos, confianza que defraudó el mentor al seducir a sus pupilos: *turpissimum fornicationis genus*.⁷

Otros casos son el del príncipe-obispo de Wamberg, que el 1520 le pagó a Fausto 10 florines de oro para que le hiciera su horóscopo; el de los ediles de Ingoldstadt, que lo expulsaron de la ciudad pero también le pidieron una carta-compromiso en la cual les garantizara que no tomaría represalias contra ellos por la medida; el año 1536, el humanista Joachimus Camerarius le pidió que oteara lo futuro y le dijera el resultado de la tercera guerra entre Carlos I de España y V de Alemania y Francisco I de Francia.

El doctor Fausto murió el año 1540 en Staufen y de inmediato su nombre fue aprehendido por la imaginación popular (*dóxa*), tejiéndose en torno a su vida y quehacer muchas leyendas que, como Tannhäuser, nunca dejaron de crecer en los siglos siguientes,⁸ siendo la primera que su deceso no había sido causado por una enfermedad, sino por obra de nadie menos que del propio Lucifer.

Delineado ya el *Doktor Faust* original, toca el turno —de verse aquí— a la época, el ambiente, los actores y el argumento sintetizado del *Fausto* de Goethe, en algunos de cuyos párrafos es evidente la influencia de filósofos griegos como Heráclito, Sócrates, Platón y de Hipócrates y los médicos coicos, dándose así una vez más la conjunción de la medicina con la literatura y la filosofía.

Época: tercio último del siglo XVIII. Cuando Goethe llegó a Weimar, el 1775, ya había sentido una pasión inmensa por Charlotte Bluff el año 1772 y publicado (1774) *Las cuitas del joven Werther*, en tanto que *Fausto* lo había empezado a escribir probablemente el 1773 y... poco antes de morir aún lo corregía.

“El *Fausto* nació al mismo tiempo que *Werther*—dice Goethe en sus confidencias. El año 1775 lo traje conmigo a Weimar. Lo había escrito en papel de cartas y no contenía tachadura alguna, pues me cuidé muy bien de no escribir una línea que no fuese la expresión definitiva.”⁹

País y ambiente: toda la acción sucede en la nación alemana, en tanto que el ambiente es de finales dieciochescos: coyuntura entre un iluminismo —con bases empírica-racionalistas— llegado a su término y un prerromanticismo —*Sturm und Drang*— que es avanzada del movimiento romántico —imaginación y pasión arrebatadas— que trascenderá al siglo XIX, ambos con un denominador común, señero: la libertad.

Hermenéutica de los protagonistas principales (en orden de aparición): las líneas que vienen en seguida comprenden la interpretación compendiada de los protagonistas principales y su identidad, es decir, las máscaras literarias que Goethe concibió para expresar su pensamiento filosófico.

Este segmento epistemológico podría parecer impropio del enfoque médico; no obstante, es cardinal por ser sustento —en este artículo— de la filosofía de la medicina, la discipli-

na que debiera estar vinculada perennemente al currículo del estudiante de medicina y al ejercicio profesional del médico contemporáneo:

- **Mefistófeles.** Es el ser de regiones sulfurosas o que lleva el azufre con él, el demonio u *otro yo* de Goethe y Fausto: δαίμων (daimónion), vocablo griego; *daemonium*, voz latina; *daímon*, vocablo filosófico. Tiene dos dimensiones —Ángel y Diablo, bien y mal, vida y muerte— como el dios Abraxas (*Demian*, Hermann Hesse) o el doctor Jekyll y mister Hyde (novela de Robert L. Stevenson) y, también su personalidad es doble: 1) una parte conservadora, racional (que no comprende el afán fáustico de búsqueda y cambio) y negadora de todo, que le ofrece a Fausto el oro y el moro para perder su alma; 2) un segmento positivo, también alimentado del afán de apropiación anímica, que ilusiona a Fausto con la posesión de todo lo que desee y lo impele a indagar, dominar la madre Natura, forzar sus leyes y desvelar misterios para tratar de acercarse a la verdad. Mefistófeles, incapaz de entender la naturaleza humana (micronaturaleza) ni la divina (macronaturaleza o universo), es el instrumento celeste que salva el alma de Fausto porque éste, mientras más trata de ascender más se acerca a Dios.
- **Dios.** Es el *lógos* (vid. p. 7, 8, 13, 15) "... el fuego eternamente viviente no creado por ninguno de los dioses ni por ninguno de los hombres, que se prende según medida y se apaga según medida", conforme Heráclito. Dios reta a Mefistófeles a que arrastre el espíritu del doctor Fausto y trate de apoderarse de él, pero le advierte que tendrá que confesarse "vencido y humillado [y] reconocer que un hombre bueno, en medio de las tinieblas de su conciencia, se ha acordado del camino recto". Y Mefistófeles, soberbio, acepta el desafío.¹⁰
- **Fausto.** Sublevado ante la vanidad —y vacuidad— de la ciencia pura, es símbolo del alma contemporánea y de las fuerzas creativas y anhelos de la humanidad; en alemán *faust* es puño, cuyo tamaño y forma tiene el corazón del hombre (varón demoníaco), asiento del *daímon*: psique, emociones humanas, conciencia, *éthos*... Fausto es también el afán humano por el no envejecimiento o juventud eterna, el mantenimiento perenne de la ilusión y la esperanza y el anhelo por vivir no sólo con la memoria de lo pasado y la actualidad de lo presente, sino con la inquietud de lo que traerá lo futuro y si participará en su delineación o permanecerá ajeno.
- **Espíritu** (del latín *spiritus*):. Ser inanimado, con raciocinio y, en "La noche" (*Fausto*), el *alter ego* del doctor Fausto.
- **Wagner.** Es el adjunto universitario del doctor Fausto y el espíritu de la Ilustración y el dogmatismo racionalista, a la vez que antítesis del alma romántica, imaginación y libertad encarnadas en el propio doctor Fausto, complementándose así el *yo* con el *otro* y formando el todo fáustico. Wagner, en la segunda parte de *Fausto*, crea un homúnculo —par del monstruo construido por el doctor Frankenstein (la novela de Mary Shelley)— en su laboratorio alquimista, el cual será destruido.
- **Margarita.** Joven ingenua, sentimental, noble e ilusionada con el amor; su pecado —y delito, porque mató el fruto de sus amores furtivos— la llevó a un estadio anímico colmado de dolor, tristeza, amargura y remordimiento. Margarita (Gretchen) no sólo amó al doctor Fausto, sino que fue amada por éste y, al final, arrepentida, es llevada —de la prisión— al Paraíso por la madre de Dios, a quien las pecadoras le ruegan que la perdone, lo cual es logrado y entonces, Margarita, le pide a la Virgen que le permita aleccionar a Fausto para que se salve, recibiendo como respuesta la sugerencia de que se eleve de modo que, si

el galeno la ve, la siga (corresponsabilidad).

Revisados estos actores —y factores— de *Fausto*, sin los cuales este artículo sería *quasi* inabordable para el médico-lector ajeno a la lectura de la obra de Goethe, sigue el análisis *hermenéutico* de su *argumento*.

Dedicatoria: plena de *reflexión ética* y *potencias psíquicas*, por una parte incluye un *cuestionamiento* de sí mismo en el *lógos* (vid. p. 6, 8, 13, 15) de Goethe-doctor Fausto (el poeta y el médico) y una mirada retrospectiva hacia la juventud dorada, sus días felices, el amor y la amistad; asimismo, esperanza de lo bueno que traerá lo porvenir y sufrimiento por quienes se desvanecieron deslumbrados por el brillo de la dicha, es decir, alegría y dolor simultáneos cual *saudade* portuguesa. Por la otra parte, hay un saludo a las formas etéreas: la *poíesis* (la misma raíz griega de *hematopoyesis*) o proceso creador del poeta-filósofo.¹¹

Prólogo en el teatro:¹² en el diálogo entre el empresario, el poeta y el actor cómico (el gracioso), se plantea la dualidad u oposición-complemento entre la multitud que abarrotó un teatro y la soledad requerida por el poeta; lo presente y lo venidero; un texto (θεωρία, *theoría* = teoría, acción de ver, contemplar; meditación) y su representación de la realidad (θεωρεῖον, *theoreion* = teatro, de θεωρέω-ψ, *theoréo* = mirar, contemplar; asistir como espectador; reflexionar, meditar);¹³ el acatamiento de los deseos tumultuarios y la intimidad del pensamiento del poeta; la satisfacción de apetitos mercantiles y la belleza —y afán puro— de la producción poética.

Prólogo en el Cielo. Sus actores son Mefistófeles, Dios y los arcángeles Rafael, Gabriel y Miguel; éstos corean alabanzas al Hacedor Supremo y su creación del Sol y la Tierra con sus elementos, en tanto Dios y Mefistófeles platican sobre el doctor Fausto y su espíritu que no halla la paz en su corazón trémulo.

Libre albedrío. Y se establece el lance: Mefistófeles tendrá libertad total para poseer el alma de Fausto y llevarla a la perdición, pero el Creador confía en las potencias del hombre bueno que le permitirán, "en medio de las tinieblas de su conciencia, acuerda [rse] del camino recto".¹⁴

Parte 1ª. Está integrada por varias escenas: La noche; Gabinete de estudio; El mismo gabinete de estudio; Taberna de Auerbach, en Leipzig; La cocina de la bruja; Una calle; La noche; Un paseo; Casa de la vecina Marta; Una calle; Un jardín; Un pabellón pequeño en el jardín; Selva y cavernas; La habitación de Gretchen; Jardín de Marta; En la fuente; La noche; La noche de Walpurgis; Sueño de la noche de Walpurgis o bodas de Oberon y de Titania; Una llanura; La noche; Un calabozo.¹⁵

Epistemología médica. Dignidad. Humildad. En la primera parte, tras de exponerse el fracaso de la ciencia, la incapacidad humana para conocer y su facultad para investigar y, aceptar que hay partes inexplorables del saber, se establece el pacto escrito con sangre entre Mefistófeles y un doctor Fausto cuya alma, aunque hundiéndose, es humilde, sabe

de la dignidad humana que no cede ni ante los dioses y aún siente inquietud por pasar de lo científico y lo superficial y alcanzar lo universal y lo profundo.¹⁶

Medicina científica. Prendido a la capa encantada de Mefistófeles el doctor Fausto sale de viaje –aéreo– y, aunque él no concurre, se efectúa la celebrísima reunión en la taberna de Auerbach, en ese segundo París que fue Leipzig, tras de lo cual el galeno, el macho, una mona y sus changuitos, Mefistófeles y la bruja se juntan al anochecer en la cocina de ésta y Satán le da al galeno la receta –ausente de ingredientes mágico-religiosos– de la juventud eterna, precursora de la *ergoterapia* y basada en el *estoicismo*:

“... es un medio que no exige dinero, medicina ni sortilegio. Dirígete ahora mismo al campo, toma la azada, ponte a trabajar, sepúltate con tu pensamiento en un círculo estrecho, conténtate con alimentos sencillos, vive como animal entre animales y no te niegues a estercolar los campos que cultives. He aquí el medio más seguro para llegar a la edad de ochenta años siendo joven. [...] El goce embrutece.”¹⁷

Medicina mágica. Pero como Fausto no está dispuesto a seguir tal dieta, la bruja aliña un elixir a petición de su “noble Satán” y, cuando el galeno se lo toma de un sorbo, “brota del vaso una llama ligera” (¿dosis terapéutica –umbral– del *lógos* heraclitano que es un fuego eternamente viviente? Vid. p. 6, 7, 13, 15).

Acto seguido Fausto se despide porque prosigue su viaje con Mefistófeles, no sin que éste le asegure que pronto dispondrá de una vida plena y tendrá a su vista –y alcance– las mujeres más bellas.¹⁸

Es oportuno subrayar que Mefistófeles y la bruja usan conjuros o hechizos para preparar sus brebajes medicamentosos, esto es, una mezcla de medicina científica y medicina mágica.

Eros. Después Fausto conoce en la calle a Margarita y, ya con los efectos del filtro preparado por la hechicera, se enamora de la doncella y se va a su casa (de Gretchen) acompañado de Mefistófeles.¹⁹

Crimen y castigo. Con la ayuda de los regalos –joyas– que Mefistófeles le da y con la intervención de Marta, una especie de celestina ingenua, Fausto seduce a Margarita y luego, dirigida su mano por Mefistófeles, se enreda en duelo de espadas con Valentín, hermano de su amada, y lo mata.²⁰

Muere la madre de Margarita, por efecto del somnífero que le dio su propia hija para que no estorbara en la cita nocturna con Fausto, su amante, que es quien le facilitó el mejunje. Y ya a estas alturas de la tragedia el doctor Fausto no sólo va a todos lados con Mefistófeles, que es lo que se ve a simple vista, sino ya lo lleva dentro de sí mismo aunque no por eso ha cesado su creencia en Dios ni su pasión por Margarita.²¹

Daímon. Margarita, abrumada por el remordimiento, se va a la catedral donde el espíritu maligno –su *daímon*– la sermonea acabando por decirle que está condenada y que pagará sus culpas en el Infierno.²²

Abriendo caminos: apariencia y realidad. Vuelven a viajar Mefistófeles y Fausto –ahora rumbo al Blocksberg para la noche de Walpurgis– topándose en el trayecto con brujas, hechiceras, diablos y docenas de protagonistas menores o efímeros y yendo de fiesta en fiesta y de reunión en reunión, pese a lo cual a Fausto –ante la indiferencia demoníaca y sin saber porqué ni tampoco si son reales o producto de su imaginación– le asaltan visiones de Margarita, pero –así parece– sólo su belleza física, sin percibir su hermosura anímica.²³

Decisión. Norma jurídica. Reflexión. Al volver, Fausto se entera –el autor no le dice al lector cómo, dejándolo decidir su interpretación de los hechos tal y cual Henry James lo hará a fines del siglo XIX en *The turn of the screw*– de que Gretchen, encarcelada, yace solitaria y afligida en un calabozo. El doctor Fausto increpa e insulta hasta el cansancio a Mefistófeles y le exige que lo lleve con ella y la libere. El espíritu maligno –servilmente, por cierto– accede a conceder el primer deseo y, en cuanto el segundo, le hace ver a su pupilo que no puede “romper los lazos de la justicia ni tampoco derribar sus cerrojos”, tras de lo cual acosa a Fausto y su conciencia preguntándole: “¿Quién la arrastró [a Margarita] al abismo? ¿Tú o yo?”²⁴

Y, atemorizándolo para que desista, le recuerda a Fausto que la justicia lo busca por la muerte de Valentín.

Medicina preventiva. Ya antes, desdeñosamente, Mefistófeles le ha dicho a Fausto que cómo quiere volar sin prevenirse contra el vértigo y cómo, si en un santiamén se les trastorna el juicio y son incapaces de soportar las secuelas, los seres humanos pretenden hacer causa común con los seres del Infierno.²⁵

Principio de autonomía. No obstante, accede a llevar a Fausto y turbar la mente del carcelero para que el galeno tome las llaves de la prisión de Margarita y la libere; seguidamente, parten en caballos, tan negro el de Mefistófeles como el del doctor Fausto,²⁶ que bien pudo haber sido blanco –platónico– si Goethe así lo hubiera decidido, aunque cabe conjeturar que quizás ya en esos instantes de la *poësis* fáustica su autor había perdido cierta autonomía y los actores sujetaban algunas de las riendas de su devenir.

Soledad. Reflexión. Potencias-acción. Fausto entra a la cárcel y, armado con una lámpara y un llavero, se apuesta ante una puertita de hierro que es la entrada al calabozo donde está Margarita, cantando, la amada convicta aunque “¡no consistió su crimen más que en una grata ilusión!”... dice el doctor Fausto que se apresura a abrir porque –piensa– su “vacilación apresura el instante de [la] muerte” de ella.

Norma jurídica y convicción moral. Margarita tarda en reconocerlo, en tanto que él le insiste varias veces que deben huir; ella, aunque se alegra de verlo, no acepta escaparse sabedora de que su espíritu está perdido y le encarga a Fausto que cuide los sepulcros de su madre que dice haber matado de pena, del hijo de ambos –que ahogó–

y de su hermano asesinado (por Fausto). Y cuando Mefistófeles entra a la celda, la pobre presa se horroriza de verlo otra vez y entonces no le queda más recurso que pedirle a Dios que la salve, al tiempo que Mefistófeles exclama que ya está juzgada y “una voz de lo alto [sentencia:] ¡está salvada!”.

Al fin de la primera parte queda Margarita en la mazmorra a merced del verdugo y el doctor Fausto y Mefistófeles se van juntos, alejándose de un mundo sin retorno en el cual aparentemente todo se ha consumido —aunque no consumado— dentro del galeno, incluyendo bien y mal, placer y sufrimiento, deseos y complacencias, goces e instantes acerbos.²⁷

Parte 2ª. Integrada por cinco actos, fue escrita por un poeta y sabio, Goethe, que dominaba las lenguas clásicas y teutona, había desempeñado una docena de oficios, manejaba todos los lenguajes poéticos y formas teatrales y había visto erigirse, modificarse, derrumbarse o prevalecer sistemas políticos de todo tipo.

Metamorfosis. La segunda parte de *Fausto* revela un protagonista —el galeno fáustico— que renace de sus experiencias pasadas y enfrenta la existencia desde otra plataforma.²⁸

Destrucción-construcción. Por eso este segmento de la obra empieza con un Fausto que —de nuevo volando cogido a la capa mágica de Mefistófeles— yace en una pradera y luego participa, con el espíritu maligno, funcionarios altos de la corte imperial y el emperador, en la discusión de los problemas económicos (¿remedio de las tribulaciones financieras del rey Luis XVI y el comienzo de los Estados Generales en Versalles, el 5 de mayo de 1789?) y la búsqueda —al amparo de la magia mefistofélica— de tesoros enterrados que incluye la emisión de papel moneda, la resolución de las carencias estatales, las fiestas de carnaval y los goces aportados por el rey Momo; finalmente, hay un incendio *quasi* cósmico en la región.²⁹

Genoma humano y clonación decimonónicas. Aparece en su laboratorio el doctor Wagner, ahora todo un sabio y creador del homúnculo, una especie de monstruo similar al que creó el doctor Viktor Frankenstein a la luz de la imaginación romántica de Mary Shelley, al principio del siglo XIX.

Historia y filosofía de la medicina. Salen de viaje —etéreo— el homúnculo y Mefistófeles por los campos de Farsalia dejando a Wagner afligido por la partida de su creatura; después, hay una escena en la cual participan Fausto, sirenas, esfinges, la esfinge, grifos, espectros, hormiga, ninfas, pigmeos y hasta el médico prestigioso de la Antigüedad, el centauro Quirón, así como Anaxágoras, Tales de Mileto, Proteo y Elena.³⁰

Felicidad y cima. Autonomía de Satán. Casi al último se enfrentan, en pugna por las almas, las hordas diabólicas dirigidas por Mefistófeles y los coros de ángeles, triunfando éstos y llevándose como trofeo:

“la parte inmortal de Fausto [hacia las alturas porque] sólo en el cielo azul respira libremente el alma [mientras Mefistófeles, sabiéndose derrotado, se queja con amargura diciendo:] No sé lo que me pasa; como Job, estoy lleno de úlceras y me causo horror de mí mismo, pero, como él, triunfo de mis males: no quiero ya contar más que conmigo mismo y con mi raza. El interior del diablo está aún intacto, porque aquella loca chispa de amor sólo ha llegado hasta la piel; ya se ha extinguido en mí aquel ardor maldito y, como cumple a mi deber, os maldigo a todos”³¹

Perseverancia. Desánimo. Arrepentimiento. Oda a la alegría. Por su parte, los ángeles cantan que:

“bien merece recompensa [quien, como Fausto,] ha sabido luchar constantemente, por más que alguna vez se haya visto expuesto a sucumbir por falta de ánimos. Basta que implore el perdón de los cielos para que la falange de los bienaventurados emprenda su vuelo hacia las ardientes nubes y celebre con gozo su feliz llegada”.³²

Termina la segunda parte de Fausto en la atmósfera, arriba del cimaterio más alto, coincidiendo ángeles novicios, ángeles adultos, niños bienaventurados, el doctor Marianus (escocés de nacimiento, 1022-1051), coro de penitentes, *Magna Peccatrix* (María Magdalena), la Samaritana, María Egipcíaca (sin mención en las Sagradas escrituras), una pecadora y penitente (Margarita), la amada del doctor Fausto, también perdonada y su alma salvada), *Mater Gloriosa* y coro místico.³³

Parte 3ª. Paralipómenos. Conforme la opinión del *Diccionario de la lengua española* (ya poco fiable por la cantidad magna de barbarismos, neologismos, vulgarismos y extranjerismos, sobre todo anglicismos, que ha incorporado últimamente), paralipómenos (de *paralipomēna*, vocablo latino derivado del griego antiguo, παραλειπόμενα, cosas omitidas) se aplicó originalmente a “dos libros canónicos del *Antiguo testamento*, que son como el suplemento de los cuatro [libros] de los Reyes”.³⁴

La inclusión de “Paralipómenos” en las ediciones póstumas de *Fausto* se debió a que corresponden a las reflexiones o interpretaciones tardías, omisiones y notas finales escritas por el autor. Por eso esta parte tercera está formada de segmentos cuyo título es referencia ligada al capitulado de la obra original: El gabinete de estudio de Fausto; Calle; Noche de Walpurgis; Monte del Hartz; En el pináculo del Brochen; Ancho camino; En la corte del emperador. Teatro; Noche clásica de Walpurgis; Frente al palacio.³⁵

Discusión

Consideraciones generales. Conforme la investigación inédita que es fuente de este artículo, en *Fausto*, una obra literaria del romanticismo decimonónico, su autor —Goethe— reveló su genio sin par no sólo pergeñando una obra maestra acorde las mejores formas del arte de escribir, sino también estructurándola con un fondo colmado de esencias filosófica-médicas e histórica-médicas.

Pero vano sería el trabajo de Goethe si sirviera sólo —como si fuera un lujo o un refinamiento de ociosos— para

regodearse con su lectura superficial. No, el análisis y la interpretación van mucho más allá porque pretenden inducir al galeno del alba del siglo XXI que volitiva y responsablemente se convierta en lector-esteta, a que tome como paradigmas los hallazgos en el *Fausto* de Goethe y ose abrirse nuevos caminos mediante el cuestionamiento, la reflexión y la potencialidad del cambio de su *yo* para tratar de acercarse a la belleza, el bien, la justicia y la verdad y respetar la dignidad e intereses del *otro*, su *alter ego* (el paciente).

Hermenéutica de la metafísica fáustica. En la “Dedicatoria” de *Fausto*, Goethe pinta a su protagonista como un anciano afligido –pero reflexivo– que se interroga si podrá

“su corazón helado por la edad y las penas sentir las ilusiones de otros tiempos, [momento en el cual también muestra que a pesar de los pesares es aún capaz de percibir el aleteo que se le ha renovado de] formas aéreas flotando a mi vista entre luz y oro [como las mariposas que genera la metamorfosis]. ¿Intentaré ahora como entonces detener vuestro vuelo?”

Reflexión. Pareciera con bastante claridad no sólo que el doctor Fausto está analizando su pasado en el cual tuvo períodos de felicidad, sino que sabe del *daímon* –y tiene sensibilidad para percibirlo– porque no otra cosa son esas formas aéreas que inquietan su corazón y su alma.

Prejuicio. Proyecto vital. Autonomía. Fausto muestra conocer el lastre del prejuicio y tener conciencia de no haberlo tirado y de los daños que le ha causado; al final de la “Dedicatoria”, vuelve la vista hacia lo futuro y expresa esperanzas de no tardar mucho “en ser nuevamente dueño de todo lo que huyé de mí”.³⁶

Eros. Inmediatez. Mediatez. En el “*Prólogo en el Teatro*”, al charlar el empresario, el poeta dramático y el gracioso, el primero expresa su gusto por las multitudes y su deseo de agradecerlas y el poeta dice preferir la soledad, donde

“sólo para el poeta brilla un goce puro; donde el amor y la amistad, bendición del alma, crean y ejecutan con el auxilio de los dioses [...] Lo que brilla es obra de un momento: lo verdaderamente bello no se pierde para la posteridad [...] ¡Apártate de mí y busca otro esclavo! Veo que para complacerte debe el poeta, con toda la alegría de su corazón, renunciar locamente a su primer derecho, el derecho de ser hombre que recibió de Dios”.³⁷

Soledad. Principio de autonomía. Que no quepa duda: 1) Goethe debe aludir a que toda persona que quiera refugiarse en su intimidad más recóndita para reflexionar y forjar hábitos nuevos que la hagan mejor y le permitan trascender, deberá estar –como Cristo en el monte de los Olivos o Gretchen en su celda de la prisión– en soledad y autonomía absolutas; 2) Goethe, al escribir esta parte, debe haber tenido en la mente el *Discurso sobre la dignidad del hombre*, de Giovanni Picco della Mirandola:

“Así pues [el Supremo Artesano] hizo del hombre la hechura de una forma indefinida y, colocado en el centro del mundo, le habló de esta manera: ‘No te dimos ningún puesto fijo ni una faz propia ni un oficio peculiar ¡Oh Adán! para que el

puesto, la imagen y los empleos que desees para ti, esos los tengas y poseas por tu propia decisión y elección. [...] Tú, no sometido a cauces algunos angostos, te la definirás [la naturaleza] según tu arbitrio al que te entregué [...] Ni celeste ni terrestre te hicimos ni mortal ni inmortal, para que tú mismo, como modelador y escultor de ti mismo [...] te forjes la forma que prefieras para ti. Podrás degenerar a lo inferior, con los brutos; podrá realzarte a la par de las cosas divinas, por tu misma decisión.”³⁸

Eros. Lógos (vid. p. 6, 7, 8, 15). Poíesis. El texto goethiano transluce la influencia filosófica griega en el aporte del amor o la amistad para la aproximación a una *areté* (excelencia) perdurable, esencia de las cualidades divinas que el hombre debe conquistar –en la Tierra– por voluntad y esfuerzo propios; asimismo, Goethe hace no sólo que el poeta dramático proclame en el siglo XIX el libre albedrío del hombre al derecho dado por Dios desde el primer momento de la Creación, sino que cuestione y des-vele:

“¿Por qué poder conmueve [el poeta] todos los corazones, por qué poder somete los elementos? Por la armonía que llena su ser y que le hace reconstruir el mundo en su alma [...] ¿Quién llama al individuo a la consagración general, a la vida potente, armoniosa? ¿Quién hace rugir la tempestad de las pasiones? ¿Quién hace brillar el crepúsculo con toda su imponente majestad? ¿Quién siembra todas las hermosas flores de la primavera en la senda que ha de recorrer el ángel que amamos? ¿Quién trenza las hojas verdes, las hojas insignificantes en coronas de gloria para recompensar el mérito? ¿Quién sostiene el Olimpo y reúne los dioses? La fuerza del hombre revelada por el poeta.”³⁹

Validación de la dialéctica. Ahora, vale la pena detenerse en dos párrafos del “*Prólogo en el Cielo*”⁴⁰ que se traducen acto continuo (trad. de HFdeC), según el cual el Altísimo y el Ángel Caído tendrían más afinidades y atenciones entre sí de lo que pudiera esperarse vistas sus tendencias tan contradictorias: bien-mal, verdad-mentira, belleza-fealdad, justicia-injusticia, vida-muerte y, sobre todo, libertad-prisión.

Reflexión. Soledad. Mefistófeles (a solas, pues hasta el mismo Satán requiere soledad para reflexionar):

“De tiempo en tiempo lo veo [a Dios] con antiguo gran gusto, / y me guardo de discrepar con Él./Es muy bello de tan gran Señor,/hablar tan humanamente nada menos que con el Diablo mismo”.

Libre albedrío. Autonomía. Potencias-acción. El meollo de la cuestión es que Goethe hace que Dios, símbolo de la omnisciencia, el bien y la vida, al darle graciosamente el Diablo como compañero a su creatura favorita –el ser humano– y ponerlo al lado del mal y de la perdición, propicia que sea él –el hombre– quien ejerza su autonomía escogiendo valores y decidiéndose a poner en acción sus potencias divinas.

El Señor:

“Tú puedes hacerte presente con libertad total;/nunca he odiado a tus semejantes./De todos los espíritus, el Bribón es el que menos carga es para mí./Las actividades del hombre pueden relajarse harto,/ya que él se aficiona pronto a la tranquilidad absoluta;/Por eso yo le concedo, con

mucho gusto, el compañero/que lo espolee, tiente y que, como Diablo, tenga que trabajar”.

El yo y el otro yo. El anhelo del doctor Fausto por complementarse mediante Eros es –como en los andrógenos partidos– tan intenso que de todo corazón le empeñó su alma al Dios-Demonio o *Daímon*, un hecho y una circunstancia nada nuevos porque ya unos 2 mil 300 años antes Heráclito había establecido que:

786 (22 B 85) Plutarco, *Coriolanus*, 22. *Difícil es combatir con el thymós [corazón, en el sentido de espíritu: soplo o fuerza vital], pues lo que quiere [¿la inmortalidad?] lo compra al precio de la psiché [¿alma? ¿vida?]*.⁴¹

Ética y moral. Por eso Mefistófeles no es meramente el diablo –*teufel*, en lengua teutona– sino sobre todo el demonio, un vocablo similar al *daímon* del pensamiento socrático-platónico y derivado de la palabra latina *daemonium*, proveniente de δαιμόνιον (*daimónion*), voz griega cuyo significado es ¡espíritu!⁴²

Daímon es el dios que, albergado en el *éthos* [ἦθος, –εος –ους (τό)], morada y refugio de lo más íntimo –*in pectore*– del hombre su carácter), le dice a *varones demoníacos* como Sócrates, Goethe, el doctor Fausto o al hombre y al médico comunes que deciden cambiar su *éthos* [ἔθος, –εος –ους (τό)], costumbre, hábito repetitivo, moral), si su idea y acción proyectadas se inclinan hacia el bien o el mal.⁴³

Platón, en palabras de Sócrates a sus jueces, lo concibe así:

... Me ha pasado algo sorprendente: aquella voz divina que me es tan familiar, la del *demonio* (*letras cursivas* de HFdeC), se me oponía siempre en todo el tiempo pasado con frecuencia grandísima y por cosas muy pequeñas, si es que estaba a punto de hacer algo no correcto [...] Con todo ni al salir esta mañana de casa ni cuando subí aquí ni en nada de lo que estaba a punto de decir durante mi razonamiento, se me opuso tal señal del dios, aunque en otros me cortó frecuentemente la palabra a mitad. Ahora, por el contrario, en todo este proceso no se me ha opuesto ni a palabra ni a obra alguna.⁴⁴

Amor. Amistad. Pero, el demonio no es sólo el espíritu, sino además es Eros, el amor, hijo de Penia (la penuria) y de Poros (opulento y apasionado por el saber, siempre en busca de lo bello-bueno), idea incluida en palabras de Diótima a Sócrates, supuestas porque la sacerdotisa es el *alter ego* (máscara) de Sócrates:

[El amor es] intermedio entre lo mortal y lo inmortal [y] un gran demonio [,] puesto que todo lo demoníaco está entre lo divino y lo mortal. [Su oficio es] interpretar y conducir hasta los dioses las cosas de los hombres y hasta los hombres las de los dioses, [...] cual intermediario de ambos, de complemento y de esta manera el Todo mismo ha quedado unido consigo mismo una vez más. [...] que Dios no se mezcla con hombre, mas por medio del Amor tienen lugar todos los tratos y comunicaciones entre dioses y hombres dormidos o despiertos. Y será varón demoníaco el que en tales cosas sea sabio, mas el que lo sea entre otras cosas, manuales o técnicas, no pasará de menestral...⁴⁵

Humanismo. Por lo que el pensamiento socrático funda, el maestro don Ignacio Chávez sentenció que

“... El humanismo no es un lujo ni un refinamiento de estudiosos [...] Humanismo quiere decir cultura, comprensión del hombre en sus aspiraciones y miserias; valoración de lo que es bueno, lo que es bello y lo que es justo en la vida; fijación de las normas que rigen nuestro mundo interior; afán de superación [...] Esa es la acción del humanismo, al hacernos cultos. La ciencia es otra cosa, nos hace fuertes, pero no mejores. Por eso el médico mientras más sabio debe ser más culto.”⁴⁶

Epistemología médica. Después, en la primera parte de *Fausto*, virtualmente se aborda el tema de la *demasia* prosrita por el Oráculo de Delfos cuando el doctor Fausto, argumentando con docta ignorancia socrática sobre la banalidad de las ciencias, entona un monólogo en la escena “La noche”, situada por su autor

“en una habitación de bóveda elevada, estrecha y gótica, [donde está] Fausto sentado ante su pupitre [se queja de que pese a haber profundizado tanto en] filosofía, jurisprudencia, medicina y hasta teología, [...] nada logramos saber [y] no hay para mí esperanza ni placer alguno. Siento no saber nada bueno, ni poder enseñar a los hombres cosa alguna que sea capaz de hacerlos mejores...”⁴⁷

Revolución genética. Sincrónicamente Goethe revela nuevamente su genio insólito al visualizar el vacío de la ciencia y, adelantándose unos 200 años, hace que el doctor Fausto se duela y profetice:

“¡Ah! ¡Si por la fuerza del espíritu [¿*daímon*?] y de la palabra [¿*lógos*?] (vid. p. 6, 7, 8, 13) me fuesen revelados algunos misterios! ¡Si no me viese por más tiempo obligado a sudar sangre y agua para confesar lo que ignoro! [sin duda Churchill, al fin también decimonónico, varón decimoníaco y un tanto fáustico, fue lector del *Fausto* de Goethe: su ‘sudor y lágrimas’ es el agua goethiana] ¡Si me fuese dado saber lo que contiene el mundo en sus entrañas y presenciar el misterio de la fecundidad, no me vería, como hasta ahora, obligado a hacer un comercio de palabras vacías!”⁴⁸

Epistemología médica. Lastre. Autonomía. Fausto vuelve sobre lo efímero y trunco de la ciencia y la técnica, cuando invoca al espíritu porque desea ascender a las altas montañas, librarse

“de todas las ansiedades de la ciencia [y no tener que consumirse en el calabozo], un agujero miserable de pared tenebrosa [...] en el cual, por todo horizonte, descubro este montón de libros roídos por los gusanos y legajos de papel empolvados que llegan hasta el techo. No veo en torno mío más que vidrios, cajas, instrumentos carcomidos, herencia única de mis antepasados [y] en lugar de la naturaleza viva en la que Dios colocó al hombre [sólo hay a mi] alrededor huesos de animales y esqueletos humanos. Huye y, audaz, lánzate al espacio”.⁴⁹

Filosofía de la medicina. Más adelante, tácitamente el doctor Fausto evoca el pensamiento de Heráclito: apartándose un momento de su discípulo Wagner, se dice a sí mismo que ni siquiera el individuo que nada más piensa en miserias se ve abandonado por la esperanza cuando “Su mano escarba

ávidamente la tierra para encontrar tesoros y se da por contento con encontrar un gusano”.⁵⁰

“733 (22 B 20) *Clemente, Stromateis*, IV 4: Los que buscan oro excavan mucha tierra y encuentran poco.”⁵¹

Etiqueta médica. Paternalismo. Un viejo aldeano, platican-do con el doctor Fausto en el curso de una fiesta rústica, muestra la figura del galeno –decimonónico- paternalista:

“Habéis hecho bien en asistir hoy a nuestra fiesta, ya que tantas veces nos habéis visitado en días de desgracias. Más de uno que está aquí gozando fue librado por vuestro padre de la ardiente fiebre cuando acabó con el contagio. Y vos también, entonces joven, asistíais todos los enfermos sin que os hiciera retroceder nunca el peligro inminente a que os exponíais durante aquella enfermedad terrible que dejó casi desiertas nuestras cabañas. En verdad, fue para vos de terrible prueba aquella época; pero el Salvador, desde lo alto, velaba por nuestro salvador de la Tierra.”⁵²

Historia de la medicina. Iatropatogenia. Muy bien, pero... igual los galenos Fausto y su padre pecaron de brownismo: los excesos terapéuticos cometidos por el doctor Brown y los médicos de su escuela en detrimento de la salud o la vida de su paciente, causaron más muertes que las guerras napoleónicas.

Fausto le dice a Wagner, su discípulo:

“Era mi padre un buen hombre oscuro, que había dado en la manía de discurrir a su modo –con la mejor buena fe– acerca de la naturaleza y sus sagrados misterios; rodeado de sus discípulos se encerraba en un laboratorio ennegrecido [...] cogía un león rojo, novio silvestre que unía con la azucena en un baño tibio y, poniendo después aquella mezcla al fuego, la pasaba de uno a otro alambique. Aparecía entonces en un vaso la joven reina de variados colores: se daba aquella pócima y los enfermos morían sin que nadie preguntase quién se había encargado de su curación. Es innegable que con nuestras mixturas diabólicas causamos en estos valles y montañas muchos más estragos que la misma peste. Yo mismo he presentado a miles de personas el veneno funesto que debía causarles la muerte, mientras que yo vivo aún para oír alabar a sus osados matadores”.⁵³

Anatomía de la personalidad. Aparece en *Fausto* la estructura dual del ser humano y sus dos dimensiones simbióticas: 1) el soma, afanoso de bienes materiales; 2) el alma, inclinada hacia los satisfactores espirituales. No son otra cosa que el *yo* y el *otro yo*, desde el punto de vista filosófico, y el *ello* y el *yo-super yo* (estos tres, respectivamente: impulsos biológicos congénitos; la única parte en contacto con la realidad; el ideal moral de la autoridad) conforme la teoría psicoanalítica de Freud:

“Hay en mí dos almas y la una tiende siempre a separarse de la otra: la una, apasionada y viva, está apegada al mundo por medio de los órganos del cuerpo; la otra, por el contrario, lucha siempre por disipar las tinieblas que la cercan y encaminarse hacia las mansiones celestiales [esta mención no está referida a la religión, sino hacia la interpretación filosófica de que el hombre, creyente, agnóstico o ateo, ansía conquistar para sí hacia la omnipotencia, la inmortalidad y la excelencia, es decir, ser como la divinidad: *der übermensch* (el superhombre)].”⁵⁴

Medicina hipocrática. El primero de los aforismos de Hipócrates⁵⁵ hace acto de presencia en la escena situada por Goethe en el gabinete de estudio de Fausto, donde Mefistófeles le dice al galeno que lo comprende muy bien pero que le inquieta sobre todo que “el tiempo es corto y el arte largo”.

Etiqueta médica. Y aprovecha la oportunidad para darle el consejo (romántico y dionisiaco por excelencia, pero sin abandono de lo apolíneo) de que se una con un poeta y le deje a éste soltar libremente su imaginación para que le infunda “el valor del león, la agilidad del ciervo, el ardor del italiano, la constancia del habitante del Norte [y que haga] que halle el medio de conjugar la magnanimidad a la astucia [y lo] dote de las pasiones ardientes de la juventud”.⁵⁶

Método científico. Casi enseguida y en palabras de Mefistófeles –romántico y por eso refractario al positivismo– a un estudiante, Goethe establece la capacidad de síntesis como cualidad distintiva del genio:

“lo comprenderéis mucho mejor cuando hayáis aprendido a reducirlo y clasificarlo todo convenientemente. [Después, le recomienda al estudiante que se dedique] a la metafísica [porque] en ella podréis profundizar todo lo que no es dado comprender a la inteligencia humana y, por todo lo que le pertenezca o deje de pertenecer a ella, recurriréis siempre a una palabra científica.”⁵⁷

Medicina hipocrática. Luego, en el mismo gabinete un estudiante cuestiona a Mefistófeles con su mente rondando también el pensamiento hipocrático, unido perennemente a la poesía y la filosofía:

“¿Podríais decirme algo acerca de la medicina? ¡Tres años pronto se pasan y, por otra parte, es tan vasto el campo que ofrece! Aun cuando no sea más que un dedo el que nos señala el camino, se siente uno animado para seguir adelante! [Mefistófeles le responde asimismo en términos hipocráticos de macronaturaleza (*kósmos*=orden) y micronaturaleza (cuerpo humano):] El espíritu de la medicina puede comprenderse fácilmente: estudiad bien el grande y pequeño mundo...”⁵⁸

Por un lado, véase la coincidencia entre Goethe en su *Fausto*, Pico della Mirandola en su *Oración* y Miguel Ángel en su fresco de la *Creación*, en el techo de la capilla Sixtina: el dedo del maestro –Hacedor Supremo– señala el camino –*investigación*– hacia el conocimiento, pero deja en libertad al ser –*autonomía*– para seguirlo, construir otro, continuar –sin moverse– en el mismo sitio o desbarrancarse en el abismo.

Por el otro, admira la respuesta de Lucifer, impresionante porque está basada igual en los filósofos presocráticos y su inquietud por la *phýsis* de los elementos dinámicos, que en la doctrina de la Escuela de Cos –ensalzada por Sócrates y Platón– que establece la necesidad de atender –y conjugar y equilibrar– tanto la naturaleza del *kósmos* o macronaturaleza como la naturaleza del hombre o micronaturaleza.

Conceptos de ética y moral. En “La casa de la vecina Marta”, Mefistófeles –charlando con Margarita– menciona uno de los puntos que diferencia la moral (norma, hábito repetitivo)

de la ética (cuestionamiento, reflexión, voluntad y decisión entre cambio o permanencia y bien o mal): Margarita le dice al espíritu maligno que no se acostumbra en su ciudad que una doncella tenga amante, contestándole el Demonio que, “sea o no costumbre, puede hacerse”.⁵⁹

Historia de la medicina. También hay alusiones al devenir de la biología y las ciencias y técnicas de la salud, proféticas porque sin duda Goethe veía al frente y a lo alto: en el acto segundo, parte II de *Fausto*, en el laboratorio —de estilo medieval— de Wagner, el antiguo discípulo del doctor Fausto, Mefistófeles afirma que “la experiencia es fruto de la edad y nada nuevo hay en la Tierra para el que ha vivido largos años; de mí sé decir que he encontrado en mis viajes genes cristalizados [contestándole Wagner que] es imposible que el hombre pensador no pueda formar en lo sucesivo un cerebro bien organizado”.⁶⁰

Virtualmente, tales palabras son tanto una referencia a la creación del nuevo Prometeo o monstruo de Frankenstein, que a los avances prodigiosos de la ciencia y la medicina habidos en la 2ª mitad del siglo XX.

Filosofía de la medicina. En el acto cuarto de *Fausto*, la representación literaria de la realidad deja ver la influencia kantiana: cuando Mefistófeles le pregunta que si ambiciona la gloria, Fausto responde que “quiero dominarlo y poseerlo todo, la acción (*letras cursivas* de HFdeC) es el gran medio; la gloria en sí no es nada”.⁶¹

Potencias-acción. Voluntad. El mensaje filosófico-médico es que las virtudes —las potencias, residentes en alma, psique o corazón— son de balde si no se ponen en acción —valores— y, asimismo, que lo que importa ética y moralmente no es tanto la acción pura sino el motivo de la acción y la voluntad de obrar.

Dicho con otras palabras, cuando Kant establece “Obra de tal modo que la máxima de tu acción pueda convertirse por tu voluntad en ley universal”, su imperativo categórico no está hablando de conducta sino de máxima, concepto éste que debe tomarse como sinónimo de principio determinante de la voluntad.

Medicina hipocrática. El hombre y su circunstancia. En el mismo acto, nuevamente en *Fausto* se transluce la impronta hipocrática contenida en el primero de los aforismos —a la vez que se revela un antecedente de las tesis de don José Ortega y Gasset (o de la *virtú*, de *El príncipe*, de Machiavelli)— cuando Mefistófeles le dice al galeno: “En guerra o en paz, debemos sacar partido de las circunstancias; no desprecies, Fausto, la ocasión que se te presenta”.⁶²

Daímon. En el acto quinto, el *daímon* socrático es desvelado una vez más por el propio doctor Fausto que se ha vuelto ciego pero sólo del sentido de la vista, mas no del corazón ni de la psique: “Es la noche cada vez más profunda, pero hay en mi interior una *claridad* pura que me guía. Mi pensamiento me dice que basta un solo *genio* (*letras cursivas* de HFdeC) para dirigir mil brazos”.⁶³

Libertad. Y si Goethe y su *Fausto* —con el Iluminismo y el *Sturm und Drang*-Romanticismo— son de veras causa y efecto, manantial y arroyo o raíz y fronda de las revoluciones Americana y Francesa y de la nueva era —insólita— de democracia y derechos humanos y sociales, entonces es por eso que en dicha tragedia hay una referencia tan contundente de la libertad, si bien no como regalo sino como conquista volitiva y tesonera: “sólo es digno de la libertad y de la vida aquel que sabe cada día conquistarse una y otra”.⁶⁴

El afán y el alcance de la inmortalidad. El anhelo perenne del hombre es —y ha sido— en todas las épocas la inmortalidad, esto es, poseer cualidades del Ser Supremo como la vida eterna, la felicidad o la alegría, el poder omnímodo y la presencia universal.

Y, como es natural en un pensador y literato de la categoría de Goethe, en su *Fausto* se hace eco del deseo humano de perfección infinita y de permanencia en el tiempo, espacio y circunstancia cuando hace que el doctor Fausto exclame dirigiéndose “al segundo [el instante o momento], que rápido transcurre: ‘Detente ¡eres tan bello!’”. La huella de mi vida no puede quedar envuelta en la nada. Basta el presentimiento de aquella felicidad suprema para hacerme gozar mi hora inefable”.⁶⁵

Ironía. En los “Paralipómenos”, tres botones —y sus incidencias— son buena muestra del universo filosófico-médico hallado por la investigación: 1) Goethe le da a la risa y la ironía el lugar correspondiente como otra lente con la cual enfocar la realidad y acercarse al conocimiento, al hacer que Mefistófeles diga: “Fuera varitas encantadas y mandrágoras, ya que siempre ha sido el buen humor la mejor magia”.⁶⁶

Historia de la medicina. 2) Robert Browning (1812-1889), poeta inglés romántico, publicó el 1845 en *Dramatic Romances* su poema *The Pied Piper of Hamelin. A Child's Story*; pues bien, Goethe, literato culto y analítico, ya había recogido ese saber e hizo un comentario en su *Fausto* cuando Mefistófeles saluda al “querido artista de Hamelin [diciéndole] ¡Hola [,] mi antiguo amigo, excelente cazador de ratones! ¿Cómo estás?”⁶⁷

Sólo que ni Goethe ni Browning fueron pioneros, pues desde más de medio milenio antes —en la Edad Media Baja— ya la literatura había incluido en sus haberes la *quasi* extinción de la peste en una antigua leyenda (año 1284) y cuento infantil, *El flautista de Hamelin*: éste hizo que a los acordes de su flauta las ratas corrieran detrás suyo, lo siguieran hasta el río Weser, cayeran todas en él ahogándose y quedara la ciudad y sus contornos libre de ellas, acción completada por los padres y madres que sacaron los nidos y arrojaron las crías a la corriente.

Pero *El flautista de Hamelin* es algo más que una leyenda: es la explicación literaria al fenómeno de que, después del gran desastre natural y mortandad que fue la epidemia de peste bubónica —la muerte negra— en Europa Occidental a mediados del siglo XIV, la enfermedad sólo haya tenido brotes aislados de intensidad varia y, aunque conservándose enzoótica, prácticamente haya desaparecido en los siglos XVII y XVIII.

Epidemiología. La epidemiología, por su parte, arguye que mejoró la calidad de la higiene y de la vida de los europeos medievales y por eso menguó tan drásticamente la tasa de morbilidad de la peste, pero la incógnita subsiste: ¿por qué la rata negra (*Rattus rattus*), el reservorio más susceptible a las pulgas y la peste, fue substituida por la rata parda (*Rattus norvegicus*)?

Es un círculo bien cerrado, como la serpiente china que se muerde la cola: a) el agente etiológico de la peste es *Yersinia pestis* (bacilo pequeño, gram negativo, anaerobio de la familia *Enterobacteriaceae*); b) el vector es una pulga (en Oriente, *Xenopsylla cheopis*; en América, *Pulex irritans*); c) las pulgas y el microorganismo patógeno requieren un reservorio, la rata; d) la rata parda, aunque también susceptible a la peste, casi no tiene contacto con los seres humanos, factor que disminuye mucho la probabilidad de que el hombre sea picado por la pulga e infectado por el bacilo.

Etiqueta médica. 3) Por último, hay en Goethe y su *Fausto* otro tanto de etiqueta médica: Mefistófeles asienta que “un médico de corte debe servir para todo...”. ¿Habrá estado pensando en Imhotep (el que está en paz), el visir faraónico que además fue médico, arquitecto y semidiós, llamado Asclepio en Grecia y Esculapio en Roma.⁶⁸

Conclusiones

- A. Al ser desprendidos algunos velos del *Fausto* de Goethe por efecto de la investigación y proceso hermenéutico cuyo resultado es este artículo, por un lado ha quedado visible la conjunción medicina-literatura-filosofía; por el otro, también la vinculación de esta tríada con la ciencia política que –por lo menos desde el tercio último del siglo XX– ha ido acrecentando su presencia –y acción– en el ejercicio de la salud pública y el funcionamiento recto del Sistema Nacional de Salud de México.
- B. *Fausto* es inquietante –además de tantas preciosidades literarias y filosóficas con las cuales fue revestido por su autor– para un profesional de la salud porque el protagonista central es médico y por su medio se rastrean características varias de la ética, la moral y la etiqueta del galeno alemán en la primera mitad decimonónica, entre otras una siempre vigente: haber vendido al Diablo su alma –no su cuerpo– para lograr satisfacciones puramente somáticas, aunque al final se arrepiente y por decisión propia cambia el rumbo prefiriendo la felicidad lograda mediante la satisfacción anímica.
- C. También por la iatropatogenia fáustica hallada, vinculada con aspectos filosófico-médicos retrospectivos y proyectivos: 1) en el ejercicio médico profesional nunca está de más recordar una de las dos sentencias del Oráculo de Delfos: Nada en demasía [so pena de desequilibrar la micronaturaleza o cuerpo humano y la macronaturaleza o ambiente]; 2) ¿Qué otra cosa es la distaniasia sino el ensañamiento terapéutico del médico o la enfermera que, ensimismado en su oficio, relega el ángulo humanístico que establece no descuidar nunca el bienestar y dignidad del ser humano por centrarse en la enfermedad?

- D. Se identificaron en *Fausto* casos varios de la opción por la autonomía y dos o tres de paternalismo, antecedente –raíz– del primero de los principios de la ética médica (ética principalista) surgida en Estados Unidos en el tercio final del siglo XX, lo cual resalta la verosimilitud de la representación real –en la literatura decimonónica– de paradigmas vinculados con el pensamiento médico y el ejercicio profesional.

- E. La preocupación de Goethe –atrás de la máscara del doctor Fausto– por la epistemología médica y la científica, enlazadas con la humildad, cuestionamiento, análisis, reflexión y respuesta (responsabilidad) del galeno o del investigador, es expresión de la duda de que el científico –y la ciencia– considere que nada más es válida la verdad hallada por él en su tiempo, espacio y circunstancias.

También, la obra de Goethe manifiesta que no sólo las ciencias exactas y naturales y la técnica tienen la capacidad de acercar al hombre a la belleza, el bien, la justicia y la verdad, sino que el derecho, la filosofía (y con ella la ética y la moral), la historia y la literatura aportan otro enfoque válido de la realidad.

- G. Ha quedado evidente, con varios casos identificados en el análisis hermenéutico de *Fausto*, que lo importante no es que el médico del siglo XXI se regodee contemplando sus potencias –virtudes– un tanto cuanto sólo científicas-técnicas, sino que al mismo tiempo que se complementa afine su ejercicio profesional poniendo en juego sus valores: ¡acción!
- H. En cuanto a Margarita, se ha des-velado en esta investigación que ella –poniendo en juego sus potencias de voluntad, decisión y cambio– aprovecha la soledad de su calabozo para analizar y cuestionar su pasado, tras de lo cual reflexiona, los acepta y se arrepiente sinceramente de sus deslices y delitos decidiendo no escaparse de su prisión y de la muerte –como Sócrates, Carlos I de Inglaterra o el general Miguel Miramón– cuando Fausto le ofrece la huida, es decir, Goethe y su *Fausto* hacen patente que detrás de la norma jurídica está la convicción moral, un factor fehaciente de la conducta recta del galeno actual.
- I. Que el autor haga viajar al doctor Fausto no es señal de extravagancia, vagabundeo, locura ni ociosidad, sino afán –de Goethe– de hacer patente que el individuo que construye caminos nuevos y se aventura por ellos –sola, libre y volitivamente– sabe bien que nunca llegará a la meta pero que las peripecias del viaje le darán la opción de transformarse: dejará de ser un hombre común (temperamento congénito o legado familiar-social) y se convertirá en persona, caracterizada ésta por:

- Moverse de su lugar (*locālis*).
- Complementar su yo volcándose en el otro (altruismo) y... expresarse: en la escena vital, el actor (el yo) se pone la máscara (el otro) y deja oír su voz a través de ella, es decir, per-sona = sonar por [la máscara].
- Forjar su carácter por sí misma al enfrentar las incidencias diversas del viaje.
- Contribuir al bien común.

Entonces, el demente es el *loco*, el que no se mueve de

su lugar porque, de por sí inconcientes en cualquier ser humano su *ello* (*id*), *super yo* (*alter ego*) y las 8/9 partes del *yo*, la 1/9 parte restante de su *yo* pierde todo contacto con la realidad y deja de percibir el *no yo* (espacio, tiempo, circunstancias) porque sólo está en-sí-mismo: ensimismado.

Y, ciertamente, don Quijote de la Mancha, el doctor Fausto ni el médico del siglo XXI –si inquieto por las humanidades y asiduo a la renovación científica, ética y moral– es un individuo loco, dormido ni introvertido que se quede pasivo en su habitación y en su localidad, sino un ser móvil, despierto y extrovertido que se sale al mundo por sendas nuevas que va trazando, aventurándose por ellas con su imaginación creadora y poniendo en acción sus potencias, bien provistos de un *daímon* o Dios-Demonio.

En otras palabras: el viaje –del viejo– fáustico equivale a la actitud del galeno que sólo completa su misión profesional si además de atender la salud de su paciente se dedica a la docencia y se arriesga –libre y solitario– a abrir caminos nuevos por los cuales transitar para investigar e interpretar sus hallazgos y publicarlos, transformando el conocimiento del momento.

Es decir ¡osa saber! *Sapere aude!*

Así lo establece don Miguel de Cervantes Saavedra, sin duda alguna, en su obra magna: “El que lee mucho y anda mucho, va mucho y sabe mucho”. (*Don Quijote*, II, c. XXV). Y ¡cosas veredes, Sancho mío! Tampoco Mefistófeles es ajeno a tales rasgos de la personalidad sino al contrario, es un diablo romántico que hace gala de haber dejado de ser una deidad tradicional a la usanza de los tiempos medievales, renacentistas o barrocos.

- J. ¿Cuál habrá sido la etiología de la atracción de la sociedad –y de la inclinación de los autores, durante tantos siglos– por el doctor Fausto y su significado psíquico-anímico? Aunque al finalizar el análisis de *Fausto* y su interpretación filosófica-médica pudiera parecer que es fácil contestar tal cuestión, lo cierto es que no lo es así, no obstante lo cual pudiera aventurarse que en realidad el punto central del debate en *Fausto* es la naturaleza del alma humana, el aspecto más enigmático y que más ha inquietado al hombre visto su anhelo perenne de hallar- la inmortalidad del cuerpo y del alma.
- K. En cambio, en la era actual –neopositivista– ya casi nadie en ningún país, por lo menos desde fines de la segunda guerra mundial y las injustas guerras imperialistas de la post-guerra, se interesa por el doctor Fausto y su alma y descuida los bienes anímicos y el humanismo, haciendo de la relegación de la obra maestra de Goethe una muestra de la crisis de valores y de la filosofía en la cual el mundo del siglo XXI está ahogando todo aliento espiritual y deteriorando el estado de derecho, la moral social, la filosofía moral y la ética y la moral médicas.
- L. Un intento de respuesta pudiera ser que a la gente se le hizo cuesta arriba la cuesta abajo y le sobrevino una ambición irreprimible por poseer tempranamente la mayor cantidad posible de satisfactores materiales, a la vista

de los horrores de lesa humanidad cometidos *urbi et orbi* en el siglo XX por los estados totalitarios: Alemania nazi, Italia fascista, Japón militarista, Rusia soviética, países socialistas de Asia y Europa Oriental y regímenes militares o populista-corporativistas de Norte, Centro y Suramérica. No quedan a salvo los países industrializados y los subdesarrollados, en todos los confines del mundo, con sus inequidades al amparo del capitalismo salvaje, el gran vencedor del socialismo en la Guerra Fría.

- M. Pudiera ser también que, en un mundo materialista y utilitarista en el cual los medios de comunicación colectiva y el bombardeo publicitario propician la mera búsqueda de los satisfactores para el cuerpo, prescindiendo –si no es que repudiándola– del alma, la gente sólo confía en los avances producidos por las ciencias-técnicas de la salud creyendo haber encontrado ya la fuente de la eterna juventud:

- Disminución dramática de las tasas de fecundidad, natalidad, morbilidad, mortandad, demográfica.
- Se ha erradicado mundialmente siete padecimientos, azote cruel de la humanidad durante milenios enteros: peste, fiebre amarilla (vómito negro), viruela, difteria, poliomielitis, sarampión y cólera.
- Crecimiento espectacular de la esperanza de vida: en México, de unos 32 años de edad al principiar el siglo XX, la expectativa vital pasó a 76 años al empezar el siglo XXI.

En algunos países –desarrollados o industrializados, la expectativa de vida es ya de 80 años.

- N. Asimismo, es probable que el profesional de la salud se plantee –casi inadvertidamente– que si se ha conseguido tal progreso en cien años tan sólo con una buena preparación académica-técnica y, considera que es adecuada la atención de la salud ¿qué necesidad hay de la elección y ejercicio de las virtudes tendientes al bien común, la reflexión médica-ética, el cambio de hábitos y el florecimiento de la relación médico-paciente, si sin tales factores ha habido una evolución tan favorable del proceso salud-enfermedad?
- Ñ. Ante inquietudes tales, la difusión de textos análogos a este artículo, trocados en instrumento didáctico-filosófico, pudiera inclinar al estudiante de medicina, al galeno o al investigador a transformarse por decisión autónoma y libre –sin coacción externa ni interna y con información plena y fidedigna– en lector-esteta y, cuestionando y reflexionando sobre los casos paraclínicos, paradigmas y dilemas ético-moral médicos cuya realidad haya sido representada por la obra literaria y, comparándolos con su práctica profesional, opte por poner toda su voluntad, imaginación, esfuerzo y acción para mejorar su aporte al bien común y al bienestar de su paciente. Tal circunstancia sería la capa mágica mefistofélica de la cual asirse para aventurarse al encuentro de la libertad y la felicidad de la dimensión anímica de su ser, pero sin descuidar la satisfacción material de su soma.
- O. Finalmente, cabe sostener que la filosofía de la medicina, enfocada por la lente de la representación de la realidad que es el núcleo genético de la obra literaria, tiene las potencias suficientes y necesarias para ser una disciplina

cardinal en el quehacer recto del buen galeno, humanista y no sólo docto en las ciencias y las técnicas de la salud.

Agradecimientos

El autor agradece la asesoría metodológica-académica y la alta calidad humana de la doctora Graciela Rodríguez Ortega (profesora emérita de la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología) y del maestro Salvador Medrano Covarrubias (profesor titular de letras inglesas en la Escuela Nacional Preparatoria y la Facultad de Filosofía y Letras), recientemente fallecido.

Referencias

- Goethe JW. "Prolog im Himmel", *Faust. Der Tragödie Zweiter Teil in Fünf Akten*. t. I, 345, p. 12.
- Romero de Solís D. *Enoc. Sobre las raíces filosóficas de la poesía contemporánea*. Ed. Akal, España, 2000 (Col. Historia del pensamiento y la cultura, núm. 50), "Prólogo", p. 7, 9.
- Necco G. En "Fausto", Bompiani, *Diccionario literario de obras y personajes de todos los tiempos*. 4ª ed. t. V, Hora, España, 1992, p. 380-381.
- Federici, Federico, en "Sturm und Drang", Bompiani, *Diccionario literario*. t. I, Movimientos espirituales, p. 524, 527.
- Rognoni L, Magni Dufflocq E, Cortese L, Damerini A, Mantelli A, Fuà L. En "Fausto", Bompiani, *Diccionario literario de obras*. t. V, p. 87-91.
- Gabetti G. En "Fausto", Bompiani, *Diccionario literario*. t. V, p. 63-64.
- Gabetti, *op. cit.* p. 64.
- Gabetti, *op. cit.* p. 64.
- Lázaro Á. "Prólogo", en Goethe, Johann Wolfgang. *Obras inmortales. Fausto*, p. 25.
- Goethe, *Fausto*. p. 44-45.
- Goethe, *Fausto*. p. 35-36.
- Goethe, *Fausto*. p. 37-41.
- Sebastián Yarza, Florencio I, *Diccionario griego español*, p. 359. *Vid.* 355.
- Goethe, *Fausto*. p. 43-45.
- Goethe, *Fausto*. p. 49-169.
- Goethe, *Fausto*. p. 49-51, 78-79.
- Goethe, *Fausto*. p. 95, 289.
- Goethe, *Fausto*. p. 101.
- Goethe, *Fausto*. p. 103-123.
- Goethe, *Fausto*. p. 140-142.
- Goethe, *Fausto*. p. 131-134, 143.
- Goethe, *Fausto*. p. 143-144.
- Goethe, *Fausto*. p. 145-159.
- Goethe, *Fausto*. p. 161-162.
- Goethe, *Fausto*. p. 162.
- Goethe, *Fausto*. p. 162.
- Goethe, *Fausto*. p. 165-169.
- Goethe, *Fausto*. p. 173-326.
- Goethe, *Fausto*. p. 173-200.
- Goethe, *Fausto*. p. 220-283.
- Goethe, *Fausto*. p. 320-321.
- Goethe, *Fausto*. p. 323.
- Goethe, *Fausto*. p. 324-326.
- Diccionario de la lengua española*. 19ª ed. Real Academia de la Lengua. España, 1970, p. 976.
- Goethe, *Fausto*. 329-338.
- Goethe, *Fausto*. 35-36.
- Goethe, *Fausto*, p. 37-39.
- Pico della Mirandola G. "Discurso sobre la dignidad del hombre", en Goñi Zubietta, Carlos, *Giovanni Pico della Mirandola (1463-1494)*. Ed. del Orto, España, 1996 (Biblioteca Filosófica, col. Filósofos y Textos), p. 62.
- Goethe, *Fausto*, p. 39.
- Goethe, *Faust*, t. I, p. 12.
- Eggers L, Conrado y Julia E. Lilia (intr. trad. y notas). *Los filósofos presocráticos*. t. I, Ed. Gredos, España, 1978, (Col. Biblioteca Clásica Gredos, núm. 12), p. 390.
- García de Diego V. *Diccionario etimológico español e hispánico*. Ed. S. A. E. T. A. España, 1954, p. 218.
- Sebastián Yarza, Florencio I, *Diccionario griego español*, p. 344, 328.
- Platón, "Apología de Sócrates", en *Diálogos socráticos*, p. 34.
- Platón, *op. cit.* p. 64.
- Chávez I. *Humanismo médico, educación y cultura*. El Colegio Nacional, México, 1978, t. I, p. 33.
- Goethe, *Fausto*. p. 49.
- Goethe, *Fausto*. p. 49.
- Goethe, *Fausto*. p. 50.
- Goethe, *Fausto*. p. 54.
- Eggers Lan y Julia, *op. cit.* p. 383.
- Goethe, *Fausto*. p. 62.
- Goethe, *Fausto*. p. 63.
- Goethe, *Fausto*. p. 64-65.
- "La vida es breve; la ciencia, extensa; la ocasión, fugaz; la experiencia, insegura; el juicio, difícil...", en *Tratados hipocráticos*. t. I, "Aforismos", sección primera, Ed. Gredos, España, 2001, (Col. Biblioteca Clásica Gredos, núm. 63), p. 245.
- Goethe, *Fausto*. p. 80.
- Goethe, *Fausto*. p. 83.
- Goethe, *Fausto*. p. 84.
- Goethe, *Fausto*. p. 113.
- Goethe, *Fausto*. p. 220-221.
- Goethe, *Fausto*. p. 288.
- Goethe, *Fausto*. p. 289.
- Goethe, *Fausto*. p. 314.
- Goethe, *Fausto*. p. 316.
- Goethe, *Fausto*. p. 316.
- Goethe, *Fausto*. p. 329.
- Goethe, *Fausto*. p. 331.
- Goethe, *Fausto*. p. 336.